

trario, el campo y el poblado, lo solo y la muchedumbre, los vecinos y los mas alejados, la tierra y el cielo, considerando que adonde quiera y por donde quiera la calamidad le hallaba, se tuviese por aborrecido y desierto de toda buena esperanza, se entregase al despecho. Mas ¿qué no puede sufrir ó que no puede vencer la virtud verdadera? Dice:

20 «Y levantóse Job y rompió su ropa, y tresquiló su cabeza, y derrocóse en tierra y adoró.»

21 «Y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allí. Dios lo dió y Dios lo tomó; sea el nombre del Señor bendito.»

22 «En todo esto no pecó Job ni se enloqueció contra Dios.» Si Job no hiciera significacion de dolor en desastres tan grandes, su paciencia no lo pareciera; porque pudieran decir que de enajenado no sentia, y no que de esforzado sufría. Lo fino de su valor estuvo en que sintiese, y que sintiendo no se dejase vencer, sobrepujando del justo y amargo sentido. Y por eso dice que rompió su monjil (a) y tresquiló su cabeza, que eran en aquel tiempo demostraciones de duelo, que es decir que conoció bien la adversidad de su fortuna y la grandeza del mal que le sobrevino, y que así lo sintió y demostró por las señales de fuera. Mas que si le traspasó el alma el dolor, pudo mas el valor de su ánimo, y que derrocado de su prosperidad y herido, el dolor no le levantó contra Dios; antes la virtud derrocó al sentimiento por tierra, y domó el coraje que la desventura enciende en el alma, y á ella y al cuerpo los postró y humilló. Pues postrado y adorando á Dios, dijo: «Desnudo nací del vientre de mi madre, y desnudo tornaré allí; Dios lo dió y Dios lo tomó; sea su nombre bendito.» En las razones con que se conhorta y consuela, muestra bien su igualdad.

«Desnudo, dice, salí del vientre de mi madre.» Poco apegado tenia el corazón á los bienes el que se desnudó de ellos tan presto. Bien se conoce que era Job de aquellos pocos que desea el Sábio, y de quien dice (b): «Bienaventurado el varon que no se fué en pos del oro ni fió en el tesoro. ¿Quién tal? Y dirémos que obró maravillas. Desnudo nací.» Encierra en sí aquesta razon mil razones eficaces y ciertas; lo uno, porque quien nació desnudo, hecho ha de tener el ánimo para hallarse desnudo; que ninguna cosa nos es mas natural que lo con que nacemos; así que, es propia del hombre la desnudez y de su nacimiento le viene. Lo otro, porque si al nacer de esta vida, tan necesitada de abrigo, venimos desnudos, no es mucho que al salir de ella, ó cuando nos acercamos al fin, así del vivir como de la necesidad de los bienes con que se vive, nos hallemos desnudos. «Desnudo, dice, nací del vientre de mi madre» que me engendró, y desnudo volveré al vientre de la tierra, que es tambien nuestra madre; y pues nací desnudo, no me extraño de verme desnudo; y pues á la vida desabrigada vine sin ropa, sin ella podré pasar en su fin y remate. Mas fácil es morir pobre que vivir pobre. Demás de que «Dios, dice, lo dió y Dios lo tomó», que es otra y segunda razon llena de filosofia del cielo. Porque, segun la verdad, estos bienes de fuera, y todos los que no están en la mano del hom-

(a) Monjil es un género de vestido. (b) Eccli., 51, v. 8 y 9.

bre, no son bienes propios del hombre; cosas son advenedizas y que tienen otro señor, que las da ó las quita; y ni el tenerlas nos hace ricos, porque no son nuestros bienes, ni el carecer de ellas pobres, por la misma razon; y así, es contra ella que se duela nadie si carece, ó porque carece de lo que no se le debe ni es suyo. Dios los reparte y da por el tiempo que quiere, y así, el prestarlos es gracia, y si los torna á pedir es derecho; y como le debemos gracias por lo primero, así dolernos de lo segundo no es justo. «El lo dió y él lo tomó,» y en lo uno usó de misericordia y en lo otro de su señorío, y en todo hace siempre lo que conviene, y así, sea siempre y por todo bendito. Esto dijo Job, y por ello dice del la Escritura que no pecó, aunque mas lastimado, ni se enloqueció contra Dios. Y dice bien *enloquecer*, porque la rabia con que el pecador castigado por Dios se vuelve contra Dios, habiéndose de volver contra sí, desatino es y manifiesta locura. Bien se maravilla de esto el falso Júpiter acerca del poeta griego, do dice (c):

Maravilla es de ver cómo la gente  
Mortal á Dios acusa, y de sus daños  
Por causa pone al cielo solamente.  
Ellos se son su lazo y sus engaños,  
Y el no seguir la ley que les es dada,  
Su vida contaminan y dulces años.

Y mejor nuestro Sábio (d): «Atraviésale el pié al hombre, y derrúcale su maldad, y él brama contra Dios en su ánimo.»

## CAPITULO II.

### ARGUMENTO.

Despojado Job de todos sus bienes, y no por eso vencido, torna el demonio á pedir licencia á Dios para afligirle mas. Dásele, y hiérole el cuerpo con enfermedad y llagas feas. Por donde su mujer, aborreciéndole, le convida á que desespere; á la cual él con ánimo paciente y varonil la reprehende, y se asienta en el polvo, adonde cuatro amigos suyos que le vienen á ver, y se admiran de velle, asentados y callando y mirándose entre sí, pasan siete días.

1 Y fué un día y vinieron los hijos de Dios á asistir delante de Dios, y vino tambien Satanás entre ellos á asistir delante de Dios.

2 Y dijo Dios á Satanás: Pues ¿de dónde vendrás? Y respondió Satanás á Dios: De cercar en la tierra y de pasearme por ella.

3 Y dijo Dios á Satanás: ¿Por dicha pusiste tu corazón sobre mi siervo Job, que no como él en la tierra, varon simple y derecho, y temeroso de Dios, y esquivador de maldad, y aun agora asido á su bondad? Incitástele contra él para afligirle de balde.

4 Y respondió Satanás á Dios y dijo: Pellejo por pellejo, y todo lo que es al hombre dará por su alma.

5 Plégate enviar tu mano, y tócale en el hueso y en la carne, si no en la cara te bendijere.

6 Y dijo Dios á Satanás: Vesle en tus manos, solamente guarda su alma.

7 Y salió Satanás de delante de Dios, y plagó á Job con postemas malignas desde la planta de sus piés hasta su colodrillo.

8 Y tomó una costra de tierra para raerse con ella, y él sentado en medio del polvo.

9 Y dijole su mujer: ¿Hasta cuándo tú asido de tu bondad? ¿Bendecir á Dios y morir?

(c) Odys., lib. 1, vers. 32, 33, 34. (d) Prov., 19, v. 3.

10 Y dijole á ella: Como una de las tontas parlaste. Tambien el bien recibimos de Dios, y el mal no le recibiremos? En todo esto no pecó Job en sus labios.

11 Y oyeron tres amigos de Job toda esta calamidad que vino sobre él, y vinieron cada uno de su lugar. Elifaz el Temanes, y Bildad el de Suhi, y Ofar el Nagmates. Y juntáronse juntos para venir á visitarle y á consolarle.

12 Y alzaron los ojos de lueño, y no le conocieron, y levantaron su grito y lloraron, y rasgaron cada uno su vestidura, y esparcieron polvo sobre sus cabezas hácia el cielo.

13 Y sentáronse con él en el suelo por siete días y siete noches, y no hubo quien le hablase palabra; que vieron que grande mucho su dolor.

### EXPLICACION.

1 «Y fué un día, y vinieron los hijos de Dios á asistir delante de él, y vino tambien Satanás entre ellos á asistir delante de Dios.»

2 «Y dijo Dios á Satanás: Pues ¿de dónde vendrás? Y respondió Satanás á Dios: De cercar en la tierra y de pasearme por ella.» Hácese otra y segunda consulta, ó aparécele al Profeta que se hace, así para luz suya, como para mayor entendimiento y gusto nuestro. Pues tornan en ella á parecer los ángeles ante Dios, y con ellos tambien Satanás, á quien Dios pregunta otra vez, y él le torna á responder casi en la misma forma de arriba. Lo que de nuevo hubo es lo que agora se sigue:

3 «Y dijo Dios á Satanás: ¿Por dicha pusiste tu corazón sobre mi siervo Job, que no como él en la tierra, varon simple y derecho, y temeroso de Dios, y esquivador de maldad, y aun agora asido de su bondad? Y incitástele tú contra él para afligirle de balde.» Que fué decir Dios al demonio: Hízose la prueba que pediste, y el suceso ha mostrado que tu imaginacion era falsa. Desnudástele de todo, y cuanto tú le quitaste mas, tanto él está mas «asido á su bondad». Bien se ve que no colgaba de la riqueza, pues ida la riqueza, la abraza, y pobre, es rico con ella. Entrañada estaba en él y embebida en las venas; y aunque le has, dice, desasido de lo demás, no has podido desasirle de su bondad. Lo que decimos *asido*, en la palabra original es *asir* y «aprehender esforzadamente»; y dice, no solo allegamiento á aquello que se ase, sino fortaleza y firmeza en ello. Por manera que Job no estaba asido á su virtud con duda y flaqueza, sino con pecho valiente y con propósito esforzado y cierto, para no apartarse de ella por ningun suceso próspero ni por ningun adverso caso que le avenga y suceda. «Mas tú, dice, me incitaste contra él de balde.» «De balde,» dice, respecto del fin que el demonio pretendia, y de su imaginacion y esperanza, que salió en vacío y burlada; que en orden de lo que Dios pretendió en este azote y licencia, que fué esclarecer la virtud de su siervo y hacer prueba de su bondad, y mostrar que no le servía por interés, y que era mayor que toda la desventura y desastres, no fué de balde este hecho, ni sucedió al revés ni en otra manera diferente de lo que Dios pretendia. Mas dice:

4 «Y respondió Satanás á Dios y dijo: Pellejo por pellejo, y todo lo que el hombre tiene dará por su alma.» No se vence la malicia de una vez, á lo menos no quiere mostrarse vencida, para quedar despues mas confusa; y así, halló todavía que maliciar y que argu-

mentar el demonio, pues dice en sentencia que no es maravilla que persevere Job en ser bueno, aunque se vea caído y puesto en pobreza y miseria, porque hombres hay que, como tengan salud y fuerzas, llevan bien cualquier suceso duro y adverso. Así que, la igualdad con que pasa Job por sus pérdidas puede nacer en él, no tanto de la virtud que Dios dice, cuanto de un natural suyo apocado, y que con vivir sano pasa bien como quiera. «Pellejo, dice, por pellejo.» Manera de hablar es de la lengua en que se escribió este libro al principio, y es manera no muy conocida, y así no declarada de un arte. «Pellejo por pellejo dará,» esto es, segun dicen algunos, un pellejo y otro pellejo, esto es, todos sus pellejos; que es decir: Cuanto tiene y posee dará por bien perdido, por quedar con la vida. Otros dicen así: «Un pellejo dará por otro pellejo, esto es, con la hacienda comprará la vida y se tendrá por contento; y luego lo declara diciendo: «Y todo lo que tiene el hombre dará por el alma,» que aquí significa la vida. Mas esto no sé si dice con lo que aquí quiere el demonio. Por donde podríamos traducirlo de aquesta manera: «Pellejo en cuanto pellejo, y todo lo que el hombre tiene en cuanto la vida.» Como diciendo: Llevará el hombre con buen ánimo el perder el pellejo, esto es, su riqueza y hacienda, que con razon es pellejo, pues le rodea y abriga, «en cuanto el pellejo,» esto es, en cuanto le durare el pellejo, quiero decir, como el otro pellejo, que es la salud y la vida, le quede entero y sano. Y lo que dijo por figura y rodeo en esta primera parte, decláralo luego en la segunda sin él y con palabras sencillas, y dice: «Y todo lo que el hombre tiene dará en cuanto su vida.» Como si mas claro dijera: En lo que digo de «pellejo en cuanto pellejo», quiero decir que el hombre, aunque pierda lo que tiene, lo pasa mientras queda con salud y le duran las fuerzas. Y con esto viene bien lo que añade, que es:

5 «Envia tu mano y tócale en la carne y en los huesos, y si no blasfemare de tí, entonces podrás decir que me engaño.» Tócale, esto es, tocando hiérole «en la carne y en los huesos», esto es, en la salud quitándosela, y no como quiera, sino de manera que la carne lo lacere y los huesos lo sientan; quiero decir, de arte que el daño y el dolor le penetre á los huesos. Dice:

6 «Y dijo Dios á Satanás: Vesle en tus manos; solamente guarda su alma.» Esto es, yo te doy licencia que le maltrates á tu voluntad, y que le llagues y enfermes, pero de manera que no le mates. «Su alma,» esto es, su vida, te reservo, en que no consiento que toques; la salud te entrego para que hagas prueba de tus fuerzas en ella.

7 «Y salió Satanás de con Dios, y plagó á Job con postemas malignas desde la planta de sus piés hasta su colodrillo.» Nunca pone en olvido el hacer mal el demonio; luego que se ve con poder, lo pone en obra. De creer es que esta plaga de Job fué gravísima plaga, así por ser autor de ella el demonio, que es amigo de hacer lo peor, como por el enojo y envidia que le despertaba á llagarle, como tambien por el fin que pretendia en ello, que era atraerle á impaciencia, y mostrar con ella que era apariencia de virtud, como él decia, y no

virtud verdadera, como Dios afirmaba. Así que, sin duda fué gravísimo mal el de Job. Y aunque algunos han querido señalar qué sería, no parece que se puede saber, y si algún camino hay para ello, es la palabra original, en lugar de lo que dijimos *postemas*, que es *sechin*, porque á la verdad *sechin* son *secas*, como el castellano las llama, que es palabra que decien- de de aquella, y como se conoce de lo que en Esaías (a) y en el cuarto libro de los *Reyes* se dice de la enferme- dad de Ecequías, adonde está escrita esta mesma, que por lo que allí se dice, y por la medicina con que el rey se curó, y por las ocasiones y las circunstancias del tiempo, parece claro *sechin* ser *secas* ó *landres*. Porque Ecequías enfermó poco despues de la mortandad que sobre los asirios vino una noche; y como Josefo dice (b), aquella mortandad fueron *landres*, con que en una noche murieron mas de cien mil personas. Y así, es ve- rosímil que del aire corrompido Ecequías se inficionó de la mesma manera, y por esto fué mortal su enfer- medad y desesperada, como escribe Esaías (c); y la medicina con que él le sanó, que fué masa de higos, es medicina que se aplica á las *postemas* y *secas*, como lo enseñan los médicos. Así que, no se debe dudar sino que *sechin* es enfermedad de *landres* y *secas*, y que como son en diferentes maneras, estas de Job fueron dolorosísimas y pestilencialísimas *secas*, y por eso dice el texto que «le hirió con *secas* ó *postemas* malignas». Y como quien sabía la fuerza mala de las enfermeda- des y males, escogió el demonio para atormentar mas luengamente á Job y para traerle á impaciencia, entre todos aqueste mal, como de mayor eficacia; porque, si bien se mira, encierra en sí todo lo que en las enfermedades suele ser de dolor y trabajo; porque muchas *secas* malignas y muy enconadas son clavos agudos de dolor increíble, que por sí y por la mala cualidad del humor enciende fiebres ardientes, y cuando despues se abren y rompen las llagas, hacen asco, y la materia suciedad y hedor; y si cuando unas maduran, otras comienzan á reverdecen, como á Job sucedía, júntanse en uno asco, suciedad, hedor y dolor y fiebre continua. A los cuales males, como accidentes propios, se les si- guen otros cien males, de vigilia; y así, dice Job (d) que se le pasaban las noches sin sueño y de hastío; y así, dice (e) que aborrecía el comer, y de falta de aliento y estrechez en el respirar y apretamiento de la garganta; y así, pide (f) también á Dios que le deje tra- gar su saliva; y todo esto iba templado por una mane- ra que le atormentaba y no le acababa, que fuera mas ligero tormento, de lo cual él despues se queja (g) agra- mente. Y todo este mal tan doloroso y tan fiero, que pa- rece que no puede crecer, crece incomparablemente con la pobreza extrema que se junta con él. Porque ni tuvo el remedio de la medicina, ni el alivio del regalo, ni el consuelo del servicio, ni el descanso de la cama, ni el abrigo del techo, que los enfermos tener suelen; sino la cama fué el polvo, y la medicina una teja, y el servicio los baldones de su mujer. Y así dice:

(a) Isai., 38, 21. iv, Reg., 20, 7.  
(b) Jos., lib. I. Antiq., cap. 2. (c) Isai., 38, 1.  
(d) Cap. 7, 5. (e) Cap. 6, 7. (f) Cap. 7, 19.  
(g) Cap. 6, 9.

8 «Y tomé una teja para raerse con ella, y él sen- tado en medio del polvo.»

9 «Y dijole su mujer: ¿Hasta cuándo tú agarrado de tu bondad? Bendecir á Dios y morir.» Esto es, da de mano á Dios, y acaba y ahógate. Que como era culpa en la mujer hablar así con su marido afligido, y como era inhumanidad tanto mas fea, cuanto estaba obligada á ser mas piadosa, así se debe creer que le afligió mas esto á Job que cuanto mal padecía; y que de las sae- tas que le enviaba el demonio, fué esta una de las mas penetrantes, y el toque mayor de la virtud de este san- to. Y así, fortalecido con ella y mas firme que roca, con respuesta grave y verdadera la reprehende, diciendo:

10 «Y dijo á ella: Como hablan las tontas has ha- blado; también el bien recibimos de Dios, ¿y el mal no le recibiremos? En todo esto no pecó Job en sus la- bios.» Reprehéndela y dale doctrina. Y la reprehension es: «Como hablan las tontas has hablado,» ó al pié de la letra: «Parlar de tontas parlaste.» Y digo *parlar*, porque la palabra original, segun de la fuerza de su órden y puntos, es hablar, no como quiera, sino hablar mucho, ó como si dijésemos *rehablar*, que viene muy bien pa- ra lo que se habla sin atencion y sin tiento, y para lo que ni la razon lo mide ni la consideracion lo modera. Porque todo lo que así se habla, aunque parezca poco y aunque en palabras lo sea, es demasiado y muy lar- go; y el hablar sin considerar, siempre es mucho ha- blar. Así que, la reprehension es esta, y la razon de ella y la doctrina que dije es lo que luego se sigue: «También el bien recibimos de Dios, ¿y el mal no reci- birémos?» Que es como decir: Si Dios agora nos azota, también nos favoreció en otro tiempo, y si recibimos aquello, ¿por qué no pasaremos por esto? U de otra ma- nera: Así que, recibiremos el bien de la mano de Dios, y para eso extenderemos los brazos y el deseo, «¿y el mal no le recibiremos?» No es eso, dice, razon de jus- ticia; porque el bien no se nos debe, y el mal nos con- viene para castigo ó remedio. Luego si estamos alegres cuando nos reparte Dios lo de que somos indignos, sin razon es mostrarnos enojados y tristes si nos quita lo que no se nos debe, y nos da lo que nos viene de suelo. Que al hombre, como despues se dice (h), el trabajo le es propio, como al ave el vuelo ó como las centellas al fuego. Y no está la buena dicha del hombre en ser pró- spero; la adversidad es la que de ordinario le hace fe- liz. Y á la verdad, saliendo de esta persona particular á lo que es general y á lo que á todos nos toca, ni con- viene que nos alegremos con los buenos sucesos ni que nos angustiamos con los malos. Antes al revés, el buen suceso y la buena dicha, y el responder y obedecer á nuestro gusto las cosas habia de criar recelo en nos- otros; porque, demás de que el buen día siempre hace la cama al malo y es su vigilia, eso mismo que llamamos feliz es peligroso mucho y ocasionado á mil males; que la felicidad naturalmente derrama el corazon con ale- gría, y cria en él confianza, y de la alegría y de la con- fianza, por órden natural, nace el descuido, y al des- cuidado se le siguen la soberbia y el desprecio de otros, y los errores y faltas. Y quien posee muchos bienes, con el gusto de ellos se le sujeta; y así, comienza á ser-

(h) Job., cap. 5, v. 7.

uno su vestidura, y esparcieron polvo sobre sus cabe- zas hácia el cielo.»

13 «Y sentáronse en el suelo por siete dias y siete noches, y no hablaron á él palabra; que vieron que su dolor era muy grande.» Entiéndese que estos tres ami- gos de Job eran ricos y principales hombres, porque la Escritura en otra parte (g) los llama reyes. Y hicieron oficio de amigos en acudir al trabajo, aunque el demonio, como enemigo, le convirtió á Job la visita de estos en nuevo tormento. Darnos á lo menos bien á enten- der con su espanto y con las demostraciones que hi- cieron de dolor y silencio, la graveza de los males de Job, que casi los sacaba de sí; considerando con una mudanza tan no esperada y tan súbita llagado en el pol- vo al que pocos dias antes resplandecía como un sol en el cielo, y herido y abatido y desamparado como malo y facineroso al que siempre tuvieron ellos y todos por ejemplo de virtud perfecto y rarísimo. Donde dice «á visitarle», el original dice «á mover la cabeza», que es el meneo y visaje que hacían antiguamente los que se condolian con otros. Y lo que dice «no le conocieron», al proprio quiere decir «no le devisaron ó asemeja- ron»; que es decir que aunque le conocieron, le des- conocieron, segun del mal estaba desfigurado y des- hecho.

## CAPITULO III.

## ARGUMENTO.

Job á la fin rompe el silencio, y maldice el día en que nació y su suerte dura, no por desesperacion ni por impaciencia, sino por aborrecimiento de los trabajos de la vida y de su condicion mi- serable, sujeta por el pecado primero á tan desastrados reve- ses. Y así, dice que es mejor morir que el vivir, y la suerte de los muertos mas descansada mucho que la de los vivos; y refiere cuán sin pensar, y á su parecer sin merecello, vino sobre él este mal.

- 1 Y despues abrió así Job su boca, y maldijo á su día.
- 2 Y clamó Job y dijo: Perezca el día en que yo naciera, y la noche que dijo: Concebido varon.
- 3 Aquel día sea obscuridad, no le busque Dios de arriba, y no resplandezca sobre él claridad.
- 4 Entúrbiele obscuridad y tiniebla, more sobre él muerte, asómbrele amargura.
- 5 A aquella noche tómelas tiniebla, no se ayunte con dias de año, y en cuenta de meses no venga.
- 6 Aquella noche sea solitaria, no venga canto en ella.
- 7 Maldiganla los que maldicen el día, dispuestos á des- pertar á Leviatan.
- 8 Entenebrézcanse las estrellas de su noche, espere luz y no vea alboradas de mañana.
- 9 ¿Por qué no cerró puertas de mi vientre y encubrió laceria de mis ojos?
- 10 ¿Por qué del vientre no muriera y del vientre saliera y espirara luego?
- 11 ¿Para qué me anticiparon las rodillas, y para qué tet- tas que mamé?
- 12 Porque agora yo naciera y sosegara, dormiera en- tonces reposo á mí.
- 13 Con reyes y consejeros de la tierra los que edifi- can des poblados para sí.
- 14 O con principes señores de oro los que hinchon las casas de plata.
- 15 O como abortado escondido no fuera, como chi- quitos que no vieron luz.

vir á lo que habia de mandar y regir, y de ser rico y dichoso viene á ser esclavo y á ser miserable. Mas la adversidad y el trabajo, allende del premio que merece ello por sí, si bien se mira, es apetecible y es dulce. Porque ¿quién no gusta de caminar para el bien, y de negociar su salud, y de salir de deuda, y de atajar que no se encanceren y hagan incurables sus llagas, que son todos efectos buenos de lo que se nombra trabajoso y adverso? Lo cual sin duda preserva nuestra vida de cor- rupcion, y es propriamente su sal, y desarraiga el alma del amor de la tierra, que nos envilece, y la desapega y como desteta de su pegajosa bajeza, y nos allana y fa- cilita el salir de esta vida, y cria en el ánimo, no sola- mente desamor de ella, sino también un desprecio jun- to con una alteza y gravedad celestial. Porque el ser combatido cada dia de males, y el hacerles cada dia ca- ra y vencerlos, le acostumbra á ser vencedor; y por el mismo caso le hace grande y señor, y valeroso y altísi- mo hasta tocar las estrellas. Y si los que esquivan la adversidad entendiesen el bien que en ella se encierra (como algunos que han hecho de ello experiencia lo en- tienden), no solo no la huirían, mas por aventura ha- rían plegarias y promesas á Dios porque se la enviase á sus casas. Que en el descanso del paraíso perdió á Dios el primer hombre (a), y en el trabajo y en el lloro oyó despues (b) la bendita promesa de su remedio. Y en lo ancho del mundo se anegaron los hombres (c), y en lo estrecho del arca Noé se salvó. Y donde reinan los egipcios (d) y Faraon, reinan también las tinieblas; y en el rincon de Gesen, donde sirven y laceran los de Israel, resplandecía la luz. Y la prosperidad á Salomon le arruinó (e), y á Elias el ayuno (f) y la desnudez y la persecucion continua le subió en carro de fuego. ¿Qué diré de infinitos otros que resplandecieron por este ca- mino? Que á la verdad es seguido y trillado camino por todos los amigos de Dios, y no hay prado florido ni vergel cultivado con diligencia adó se vean tantas di- ferencias de flores cuantos géneros de personas flore- cen hermoeados de virtudes en esta aspereza de la ad- versidad y trabajos. Que el placer de los flacos es, y la abundancia de bienes de los que son para poco, y el gusto y el suceso bueno á los que no nacieron para vir- tudes heróicas les vienen. Lo alto, lo ilustre, lo rico, lo glorioso, lo admirable y divino siempre se forjó en esta fragua. Y así, dice bien aquí Job que no reciba- mos con triste cara el trabajo; que tanto nos vale, pues recibimos alegres la prosperidad, que las menos veces nos mejora, y las mas nos daña y desvanece. Y confor- me á esto, justamente se sigue: «En todo aquesto no pecó Job en sus labios;» quiere decir, ni aun en sus labios y palabras, adonde se suele pecar fácilmente. Y luego dice lo que sucedió con la fama de este caso, que se derramó por toda aquella comarca.

11 «Y oyeron tres amigos de Job toda la calamidad que vino sobre él, y vinieron cada uno de su lugar, Eli- faz de Teman, y Bildad de Suhi y Ofar de Nagaman. Y juntáronse juntos para venir á consolarle.»

12 «Y alzaron sus ojos de lueño, y no le conocie- ron, y levantaron su grito, y lloraron, y rasgaron cada

(a) Gen., 3. (b) Ibid. (c) Gen., 7. (d) Exod., 10, 22 y 23.  
(e) iii, Reg., 11. (f) iv, Reg., 2, 11, y Eccli., 48, 13.

(g) Tob., 2, 15.